

**CINECLUB NUCLEO**

**Buenos Aires**  
**Domingo 15 de octubre de 2023**  
**Temporada Nº 70**  
**Exhibición Nº: 8795**  
**CINE GAUMONT – INCAA**  
**Sala 1 – Leonardo Favio**



- Fundado por Salvador Sammaritano
  - Fundación sin fines de lucro
  - Miembro de la Federación Argentina de Cine Clubes
  - Miembro de la Federación Internacional de Cine Clubes
  - Declarada de interés especial por la Legislatura de la Ciudad de Bs. Aires
- Sitio Web:** [www.cineclubnucleo.ar](http://www.cineclubnucleo.ar)  
**Email:** [ccnucleo@hotmail.com](mailto:ccnucleo@hotmail.com)  
**Instagram:** @cineclubnucleo



**VEA CINE EN EL CINE – VEA CINE EN EL CINE - VEA CINE EN EL CINE**

**"EL TERRITORIO DEL AMOR"**

*("L'autre continent" – Francia /Taiwan - 2019)*

**Dirección:** Romain Cogitore **Guion:** Romain Cogitore **Música:** Mathieu Lamboley  
**Fotografía:** Thomas Ozoux **Compañías:** Coproducción Francia-Taiwán; Cinémadefacto,  
**House on Fire** **Productor ejecutivo:** Benjamin Lanlard **Director de producción:** Frédéric  
**Bellaïche, Nobu Tsai Hsin-Hung** **Jefes de producción:** Raphaël Canard  
**Limousin, Julie Bruchert** **Auxiliar de producción:** Thomas Do Rego **Renfort**  
**Animación/Postproducción/VFX Supervisor de posproducción:** Fabien Trampont **Elenco:**  
**Déborah François, Paul Hamy, Daniel Martin, Christiane Millet, Vincent Perez, Avii**  
**Zhong, Nanou Garcia, Nathanaël Bez** **Casting:** Laure Cochener, Marion Pauluzzo  
**Asistente de dirección:** Franck Heslon **Departamento de arte:** David Faivre, Lily Hui-Li  
**Liao** **Jefe de eléctricos:** Cédric Zakrewski **Técnico de iluminación:** Guillaume Chaumet  
**Montaje:** Florent Vassault **Productor:** Vincent Wang, Tom Dercourt, Sophie Erbs  
**Coproductores:** Estela Valdivieso Chen, Sophie Erbs **Vestuario:** Zoe Wang, Morgane  
**Lambert** **Marketing y relaciones públicas:** Rachel Bouillon  
**Duración:** 97 minutos  
**Gentileza de Mirada Distribution**

**EL FILM:**

María tiene 30 años, es impaciente, rebelde y experta en holandés. Olivier tiene la misma edad, es lento, tímido y habla catorce idiomas. Se encuentran en Taiwán. Y de repente, la impactante novedad. Es su historia. La de la increíble fuerza de un amor. Y la de sus confines, en donde todo empieza a fallar. Excepto María.

**CRÍTICAS:**

El título original de "El territorio del amor" es menos atractivo, aunque quizá más significativo: "L'autre continent", el otro continente, pero no porque buena parte de la historia transcurre en Taiwán, con el romance de una parejita de guías turísticos franceses que allí se conocen. Ella sabe holandés y algo de mandarín. Él es políglota, un auténtico nerd concentrado en el estudio. Por más linda, franca y predispuesta que ella sea, le costará llevarlo a la cama. Pero lo llevará. Serán felices, al menos en el primer tercio de la película.

Dos traumas afectan la relación: un aborto acordado para seguir trabajando, y la casi inmediata leucemia grave y acelerada que afecta a uno de los miembros de la pareja. El

tratamiento será en Estrasburgo, con pronóstico harto reservado. “La medicina que mejor le hace es el amor que usted pone”, dice un médico. “Déjese de basura católica”, responde la otra parte. Pero después vemos que va a rezar a la iglesia. ¿Sucederá un milagro? Esta no es una película religiosa. Tampoco es un melodrama tipo “Love Story”. Porque hay un temor casi tan grave como la muerte, y es la recuperación con secuelas. Ahí calza justo el título original. ¿Hasta dónde llega la capacidad de contener a la otra parte? ¿Y hasta dónde podrá llegar la recuperación?

Película pequeña, bien cuidada, que de un modo suave plantea cuestiones graves, “El territorio del amor” nos reencuentra con Déborah François, la delicada actriz belga descubierta cuando adolescente por los Dardenne para “El niño”, y nos permite conocer a Romain Cogitore, un autor poco difundido, que se toma sus tiempos para preparar bien las cosas. Su anterior largometraje data de 2011, “Nos résistances”, nuestras resistencias, centrada en 1944, el último año de la Resistencia, y sería interesante conocerla.

(Paraná Sendrós en *Ámbito Financiero* – Argentina)

En *El territorio del amor* ( *L'autre continent*, 2018), su segundo largometraje, el realizador francés Romain Cogitore elabora un relato cautivador acerca del encuentro de María (Déborah François) y Olivier (Paul Hamy), dos jóvenes treintañeros apasionados de las lenguas extranjeras que se conocen en un monasterio en Taiwán donde ambos son guías turísticos. Todos los ingredientes de un relato romántico están presentes en esta cinta que guarda cierto parentesco con episodios de la trilogía sentimental de Richard Linklater que inicia con *Antes del amanecer* ( *Before Sunrise*, 1995). En el caso de Cogitore, también guionista de la cinta, la historia de amor que propone entre dos seres de temperamentos muy opuestos (ella, extrovertida y poliamorosa; él, retraído e increíblemente ingenuo), se aparta de los esquemas de un drama sentimental rutinario, para explorar, de modo más complejo, los efectos sobre la pareja de la lenta disociación de la personalidad de Olivier, quien comienza a perder el sentido de la realidad debido a una enfermedad crónica, en estado casi terminal, que va minando sus facultades mentales. María asiste atónita, sin fuertes asideros morales, a ese tránsito inesperado de su pareja al mundo para ella extraño y ajeno de una enfermedad grave, la cual representa ese otro continente al que alude el título original de la cinta, donde ella no tiene ya cabida ni otro recurso de comunicación con su amante que el de la comprensión amorosa, la paciencia o la solicitud compasiva.

El aspecto más novedoso en *El territorio del amor* es justamente su manera de abordar el tema de la comunicación. Aunque los dos protagonistas son expertos en el arte del aprendizaje de idiomas (ella domina el francés, el neerlandés y el chino mandarín, mientras él presume de hablar 14 lenguas), Olivier posee además un curioso método de memorizar los lugares por los que transita. A poco rato de visitarlos, cierra los ojos y procura describir con detalle preciso las características de esos sitios que acaba de ver. Al relacionar esos sitios con los idiomas locales, el aprendizaje lingüístico se produce de modo natural y expedito, todo según este políglota experimentado. Entre él y su novia María la comunicación afectiva y erótica se vuelve más sofisticada al conectar mentalmente las experiencias gratas con los lugares en que se practican (la recámara, el baño), con lo que se crea entre ellos una complicidad sustentada primordialmente en la memoria y el lenguaje. Por esa razón, el diagnóstico fulminante que recibe Olivier de una rara variante de leucemia que afecta sus procesos cognitivos al producirle lesiones cerebrales, trastorna el equilibrio emocional de la pareja.

El director Romain Cogitore maneja con destreza el proceso angustiante mediante el cual María se ve obligada a lidiar con un amante que comienza a perder toda noción del tiempo y el espacio, y cuya memoria, antes privilegiada, semeja ahora un páramo sembrado de incertidumbres y peligros. La apuesta de la joven consiste en recurrir al viejo método de memorización de lugares para ayudar a su amante a recuperar la lucidez o, al menos, a postergar en lo posible el desenlace inevitable. Es aquí donde la cinta incursiona arriesgadamente en el terreno de lo sobrenatural y en la expectativa de un milagro que pudiera derribar las certezas científicas de los médicos. Una escena crucial y terrible –el episodio en el que Olivier camina extraviado por las calles de la capital taiwanesa con un niño ajeno en los brazos, mientras María trata desesperadamente de ubicar su paradero–, muestra hasta qué punto el destino de los dos personajes ha sufrido un duro revés de fortuna. Ese otro continente que es el de la complicidad amorosa, y también el de un doloroso naufragio mental vivido como una experiencia personal intransferible, es el territorio romántico que describe Cogitore con una imaginación desbordada y sensible. Se trata de un continente terrible, en apariencia distante y ajeno, que es también, en definitiva, el terreno movedizo al que todo espectador puede, en cualquier momento, asomarse en su vida cotidiana.

(Carlos Bonfil en *La Jornada* – México)

**SE SOLICITA APAGAR LOS CELULARES**